

Actividad 1:

Las alarmas empezaron a sonar en la nave espacial Columbus 3000. ¡Un astronauta se había soltado del cordón de seguridad y vagaba sin control por el espacio!

Los propulsores no funcionaban y _____ no podía hacer nada. Le quedaba oxígeno para unas pocas horas.

Desde la cubierta de mando de la nave, los otros astronautas enviaban mensajes de apoyo a su compañero.

Buscaremos la manera de rescatarte —le decían—. ¡Aguanta! Y respira despacio para que te dure más el oxígeno.

En un primer momento, el astronauta perdido se puso nervioso. El rescate era muy difícil y cada vez estaba más lejos de la nave.

Pero _____ tenían razón. No había nada que él pudiera hacer, salvo una cosa: mantener la calma y tener fe en que sus compañeros harían todo lo que estuviera en sus manos para rescatarlo.

El astronauta empezó a respirar despacio, muy despacio, recordando sus ejercicios de meditación. Tenía miedo, pero eso era normal. ¿Quién no tendría miedo en una situación así? Así que, en vez de intentar olvidarlo pensando en otra cosa, _____ se concentró en esa emoción, en cómo le afectaba. Y todo eso, respirando muy despacio, abrazando su propio miedo con mucho cariño, aceptándolo, porque ese miedo formaba parte de él.

Pronombres

el

nosotros

ellos

ustedes

el

